

Pepe fue empleado por una compañía bastante grande aquí en Gainesville para ser su nuevo director general. El había estado en varias entrevistas y se llevó bien con la división de recursos humanos, y él tenía que entrevistarse con el presidente de la compañía en su primer día . El llegó temprano, y encontró una a mujer atractiva y de mediana edad en la recepción que examinaba un archivo.

"Buenos días," Pepe dijo. "Soy Pepe, y yo soy el nuevo director aquí".

"Buenos días," la mujer dijo. "Soy Darleen".

"Mucho gusto," Pepe dijo. "Voy a tener un reunion con el presidente esta mañana, y yo querría estar listo. Por favor ¿Dame una taza de café? ¿Negro? Gracias".

Darlene lo miró un poco desconcertada, pero ella puso el archivo y fue por el café.

Después de que su preparación y el café, Pepe fué a la recepción, y preguntó cuál era la oficina de D.J. Pérez, el presidente. Le dieron el número de la oficina é instrucciones sencillas. ¿Puede imaginarse la cara de Pepe cuando él descubre en la oficina del presidente y que Darleen estaba sentada detrás del escritorio?

Sé que yo lo he hecho, y estoy dispuesto a apostar todos lo han hecho alguna vez: como se siente uno al conocer la persona más importante allí, sólo para descubrir que somos realmente insignificantes. En el evangelio de hoy, los apóstoles no sólo hacen eso, ellos ignoran las Palabras de Jesús mientras ellos discuten acerca de lo que consideran es más importante. Cuándo nosotros nos centramos en nuestra propia importancia, nosotros siempre ignoramos las enseñanzas de Cristo.

La manera que aceptamos que Cristo es cuando pensamos como vino el niño Jesús en su medio. El niño no podría hacer más que aceptar simplemente ser Jesús. Eso es lo que tenemos que hacer: aceptar a Cristo sin ningunas nociones preconcebidas, ningunos requisitos previos, aceptar simplemente a Cristo.